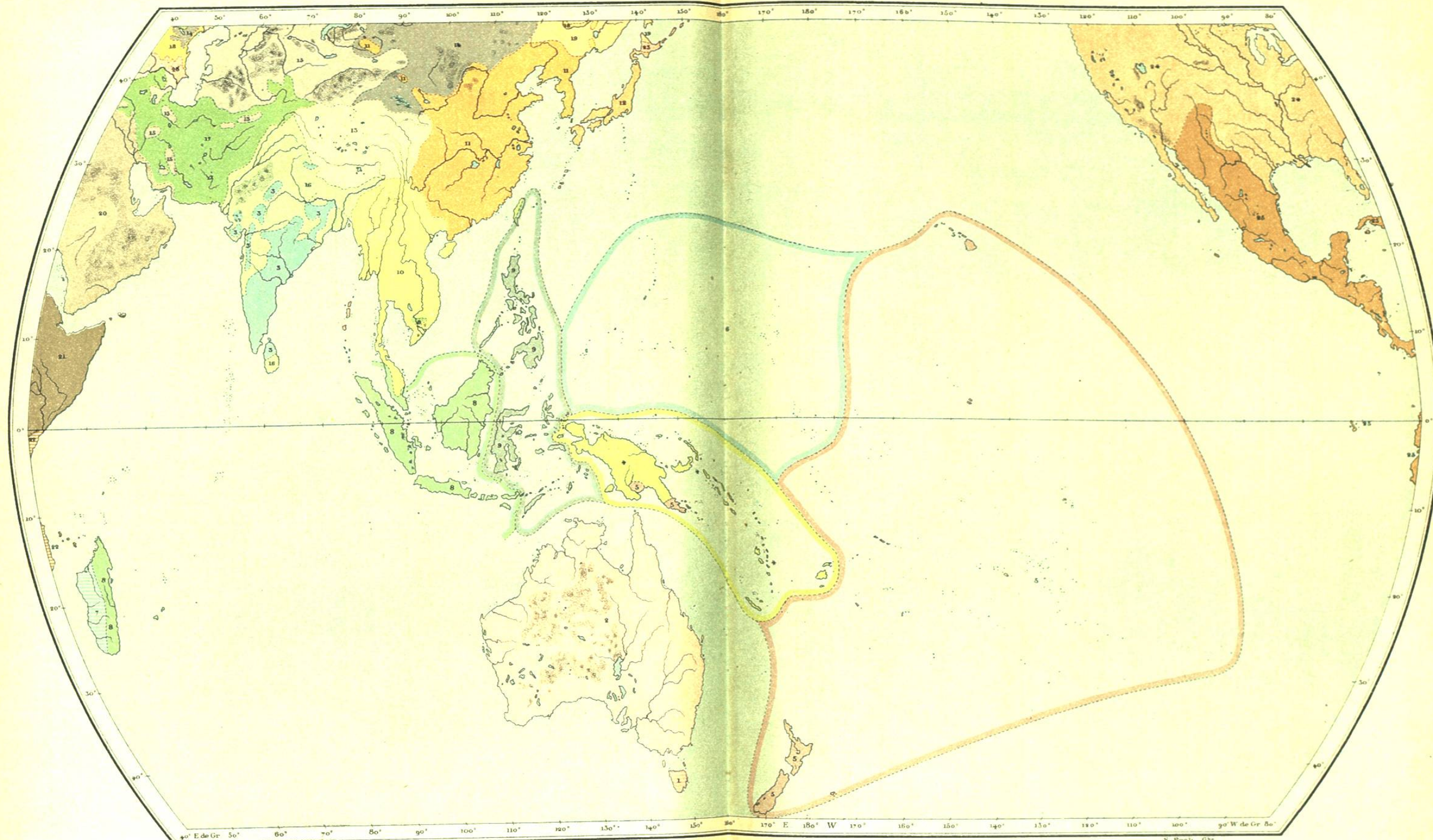


ETNOGRAFIA DE LOS MUNDOS LEJANOS



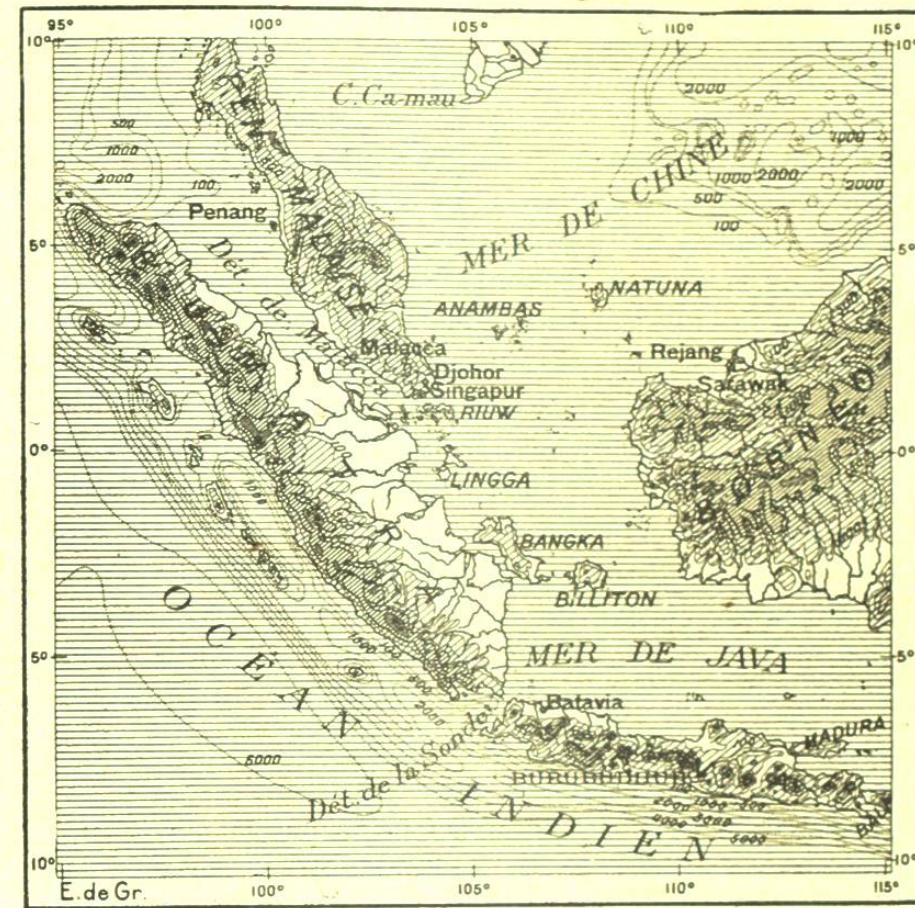
Tasmamanos	1	Melanesios	4	Mudecasios	7	Indo-Chinos	10	Tibetanos	13	Hindos	16	Hiperbóreos	19
Australianos	2	Polinesios	5	Malayos	8	Chinos	11	Mongoles	14	Iranios	17	Arabes	20
Dravidianos	3	Micronesios	6	Tagalos Alfuros etc	9	Japoneses	12	Turemenios	15	Estavos	18	Etiopes	21
Negros	22	Andamanes, Ainos, Caucasicos	23										

Escala 1:80000000

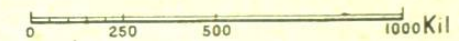
0 1000 2000 4000 Kilom.

elevan á dos mil ó tres mil metros y aun más, los pasajes intermediarios alcanzan alturas sólo de algunos centenares de metros: son como otros tantos estrechos que separan macizos insulares. Las

N.º 252. Las dos Javas.



1: 20 000 000



islas que continúan al Este la hilera volcánica javanesa, Bali, Lombok, Soembava, pertenecen al mismo género de formación que los grupos de cumbres ó de picos solitarios que se elevan en la gran isla; al Oeste las aristas sobresalen, pero al Este se bañan aún en las aguas del Océano. Esta disposición de los montes en artejos distintos fué una de las principales causas de haberse poblado Java:

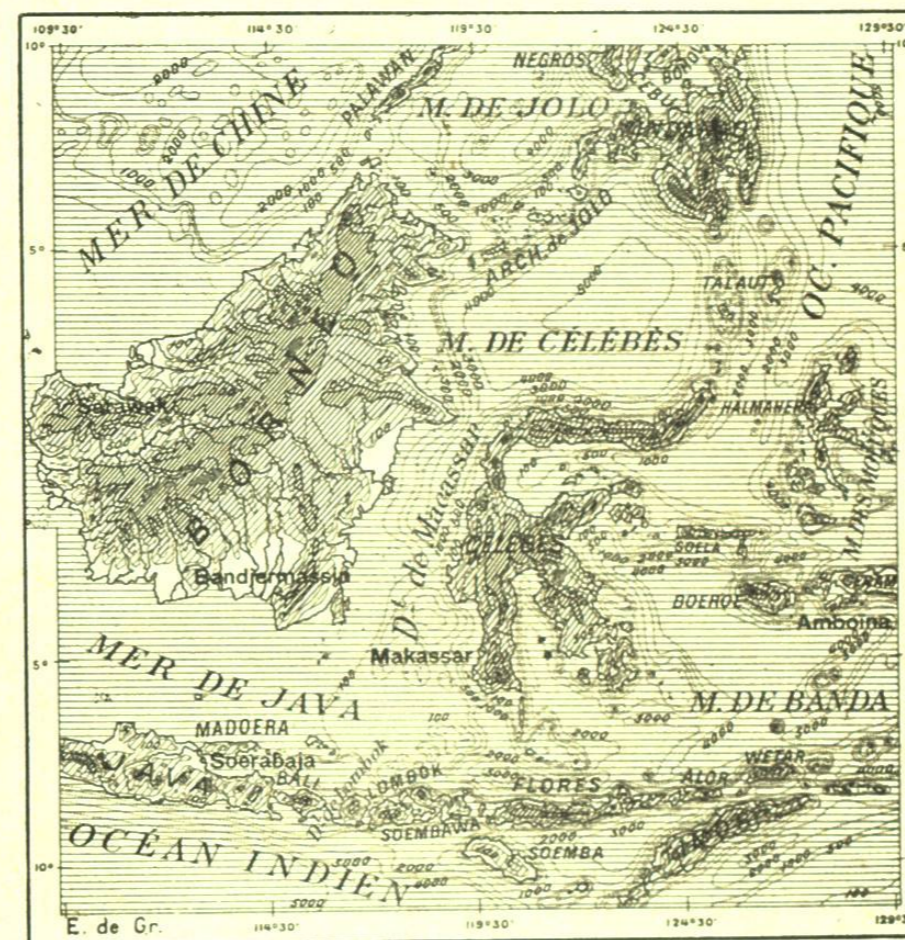
de cualquier parte que viniesen los viajeros, del Norte ó del Sud, podían penetrar sin gran dificultad en las campiñas del interior, entre los gigantescos volcanes; estos mismos contribuyen — por paradójica que parezca la aserción, — á hacer el acceso comparativamente cómodo, quemando los bosques antes impenetrables de los valles intermediarios: las cenizas que fecundaban el suelo servían de caminos á los inmigrantes.

No hay vacilación posible respecto de las poblaciones que hacían el oficio de agentes para el transporte de los hombres y de las mercancías entre la India continental y la India insular. Por lejos que remonte la historia hacia los orígenes del mundo oriental, siempre hace constar la parte de influencia considerable ejercida por el grupo de naciones comprendidas bajo la denominación de « Malayos », aplicada, según se dice, por la primera vez á unos ribereños occidentales de Sumatra. Actualmente, la mayor parte de los individuos que se consideran como pertenecientes á la raza malaya son sedentarios y agricultores, pero, en casi todas las islas y penínsulas, sus tradiciones recuerdan que han venido de otra parte. Sus vecinos toman con mucha frecuencia el nombre étnico de « Malayos » en el sentido de « Vagabundos, Errantes, Extranjeros ». Una antigua costumbre, impuesta por la división de las tierras en islas, islotes y archipiélagos, ha acabado por darles atávicamente el genio especial de la navegación. En todos los países costeros ocupados por ellos designan las orillas de los ríos de una manera que parece ilógica á las gentes de tierra firme: mientras éstos indican la « derecha » y la « izquierda » colocándose en sentido de la corriente fluvial y siguiéndola, los Malayos proceden de la manera opuesta: la orilla « derecha », es para ellos la que está á su diestra remontando la corriente. Este lenguaje sólo puede ser natural para los marinos que viven del mar; asimismo en Francia los navegantes de alta mar impusieron el nombre de embocadura á las entradas fluviales, cuando desde un punto de vista lógico, el hecho de verterse las aguas en el mar hubiera debido hacer que se adoptara un nombre que indicase el movimiento de salida. En las Filipinas, el nombre de *balanhay* ó « barca » dada en nuestros días á las villas malayas, recuerda los tiempos antiguos donde toda la « tripulación » se instalaba sobre la

costa, conservando las costumbres de á bordo, como si tuviera aún que remar sobre las ondas ¹.

No hay región del mundo mejor dispuesta que la Malasia para

N.º 253. Malasia oriental.



las facilidades de las comunicaciones y de los cambios; si la palabra « predestinada » pudiera aplicarse á una parte cualquiera de la superficie terrestre, habría que aplicarla á esas islas y penínsulas

¹ Olivier Beaugerard, *Bulletin de la Société d'Antropologie de Paris*, 7 Julio de 1887.

del mundo malayo. Abundan en productos de toda especie, minerales y piedras preciosas, cortezas y gomas, plantas y frutas; cada isla tiene sus riquezas particulares; en parte alguna se ve mayor diversidad de formas vivas, vegetales ó animales. Sabido es que, según las observaciones de R. Wallace ¹, el estrecho de Lombok, continuándose al Norte por el canal de Macassar, le parecía separar con precisión las floras, las faunas, los pueblos de origen y de lengua diferentes, en una palabra, dos mundos completamente distintos: los naturalistas que han sucedido á ese gran viajero no han hallado que el contraste resultase tan vigorosamente manifiesto; es cierto, en todo caso, que las tres tierras principales del Oeste, Sumatra, Java, Borneo y de otra parte Celebes, lo mismo que sus vecinas orientales del archipiélago malayo, poseen también riquezas naturales de una extremada variedad, fáciles de utilizar por el hombre.

Los troncos fuertes de los árboles desarraigados de la orilla suministran á las poblaciones ribereñas vigas ya preparadas, que basta descortezar y atar firmemente con los cordajes formados de bejuco entrelazados; de ese modo, el constructor, práctico en su oficio, encontraba sobre el litoral las maderas más sólidas y resistentes para la construcción de barcos. Amplias radas y calas bien resguardadas interrumpen el perfil exterior de las islas, presentándose innumerables puertos atrayendo de aquí y de allí los barcos de los navegantes. También los Malayos, en épocas muy remotas, fueron los intermediarios naturales del comercio entre las diversas comarcas del Asia oriental, hasta la India y hasta el Japón; favorecidos por los vientos alisios y por los monzones, que los llevaban de orilla en orilla, aprendieron á doblar todos los cabos que se avanzan en el mar de las Indias y ganaron hasta las costas de Madagascar y de Africa. Su civilización se propagó hasta la extremidad opuesta de la redondez terrestre, á corta distancia del continente americano, si es cierto, como piensan muchos geógrafos, que la isla de Pascua pertenece al área de la antigua expansión de los Malayos. El sistema de numeración que prevaleció en todos los lenguajes

¹ Malay Archipelago.



VENDEDORAS JAVANESAS EN LAS INMEDIACIONES DE BATAVIA

Documento comunicado por la Sra. Massieu.



BARCO DE BALANCÍN DE LOS MALAYOS, DE LOS POLINESIOS, ETC.

Documento comunicado por la Sra. Massieu.

polinesios es una prueba suficiente de la enorme extensión conquistada por la influencia malaya en la superficie del Océano. Hasta en nuestros días, á pesar de la superioridad que la ciencia y la industria han dado á los navegantes europeos, una gran parte del cabotaje en los mares de la Insulinda pertenece á las flotillas de francos Malayos. Uno de los mares más vivientes de barcos, con el estuario del Támesis, los del Elba, del Mersey y del Hudson, es la región que comprende, al sud de Singapur, los archipiélagos de Riouw y de Lingga. Según la tradición, este último grupo de islas fué la cuna de la raza malaya: en parte alguna tienen los indigenas un tesoro más abundante de poemas y de cuentos.

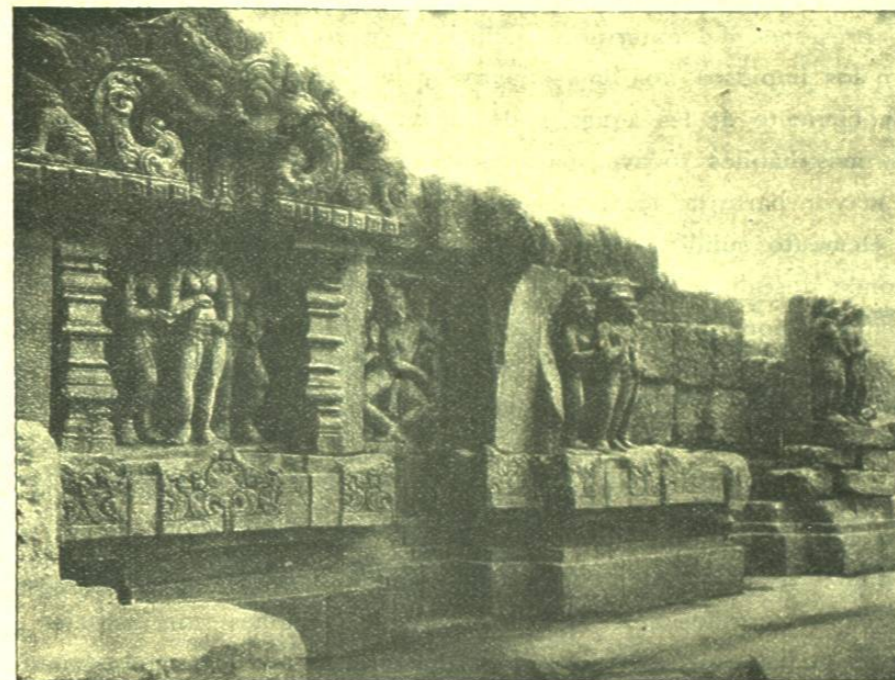
Los insulares malayos, de quienes sus propios viajes y emigraciones habían hecho los principales agentes de la mezcla entre los pueblos, debían ser por eso mismo los intermediarios de toda narración y de todo saber, y esas transmisiones se propagaban hasta las

extremidades del mundo, mucho más allá de los límites de su dominio particular de expansión nacional: por contacto personal se esparcían las tradiciones. Su participación en el fondo primitivo de las *Mil y una Noches* excede muy probablemente á la de los Hindus, de los Cingaleses y de los Arabes; de todas partes contaban las historias maravillosas, las leyendas extraordinarias, los hechos milagrosos. A ellos ha de atribuirse la primera mención de muchos prodigios que continuaron dominando las creencias hasta el fin de la Edad Media. Entre otros podría citarse la leyenda de los «Orejones», como se dice en español, que tenían á su disposición en forma de orejas dos mantos amplios de carne, uno que extendían en el suelo para dormir sobre él, y otro con que se cubrían para abrigarse. Tal es la forma bajo la cual se encuentra en todas partes la leyenda, y no puede suponerse que semejante fantasía haya nacido espontáneamente en todo lugar, sino que debió proceder de un centro común y de un mismo pueblo¹. Quizá los habitantes de la isla de Pascua tenían la costumbre de estirarse las orejas, como los representaban en sus groseras estatuas, y los navegantes malayos, que hicieron de ellos una descripción irónica, la esparcieron en la Nueva Guinea, en la India, hasta el interior de Africa: como la historia venía de lejos podían exagerarla á capricho.

Ricos de memoria y de imaginación, á causa de sus viajes, los Malayos debían también á su experiencia de los pueblos diversos una gran variedad de cultura tomada de los hombres con quienes habían estado en contacto. Así, en Java, visitada y parcialmente habitada por los Hindus, los Malayos recibieron las formas sucesivas de la religión de los inmigrantes peninsulares y se dejaron penetrar por ella bastante profundamente. En los mismos orígenes de la historia javanesa hubo misioneros brahmanes que propagaban su religión entre los habitantes de la isla. Luego éstos se convirtieron al budhismo, y en el fervor de su fe elevaron cerca de Magelang el templo de Boçroe-Boedhoer², el monumento más majestuoso y más rico en esculturas que todavía existe de aquel período del

¹ Joshua Rutland, *The Big-Ears*, «Journal of the Polynesian Society», 24 Diciembre 1897.

² Boro-budor ó Buru-budur; el diptongo holandés «e» equivale á la vocal compuesta francesa *ou* y á la *u* española.



LAS TRES GRACIAS DEL TEMPLO DE SIVA EN BRAMBANAN (JAVA)

Documento comunicado por la Sra. Massieu.

arte. Pero ya la vuelta ofensiva del brahmanismo, bajo la forma del culto de Siva, comenzaba á producirse, como lo atestiguan los bajo-relieves esculpidos sobre las gradas del templo. Algunos Sivaístas existen todavía establecidos alrededor de los temidos volcanes de Java y en medio de la población musulmana.

Como dice el viajero Christian³, las agrupaciones étnicas designadas en su conjunto bajo la voz de «Malayo-polinesios», constituyeron una raza especial formada por incesantes cruzamientos entre «mercaderes, viajeros, fugitivos, desterrados y piratas, entrecruzándose por olas sucesivas en corrientes y en contracorrientes, en reflujos y en remolinos». Pero hubo también en diversas épocas emigraciones en masa, causadas por guerras ó invasión, terremotos ó choques de mareas: lo mismo que los habitantes de las tierras

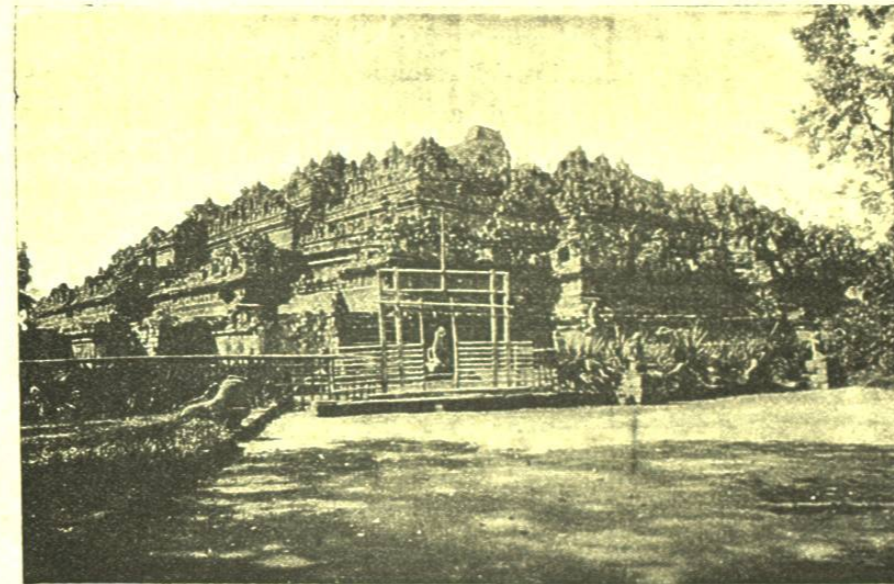
³ *Geographical Journal*, Febrero 1899.

continentales, los de las tierras oceánicas habían de ceder á todas las presiones del exterior é inclinarse en un sentido ó en otro, según los impulsos, los llamamientos y las atracciones. El medio, el conocimiento de las aguas y de los vientos les habían hecho hábiles, más hábiles todavía para moverse en el mar que lo que eran la mayor parte de las poblaciones de tierra firme para viajar sobre el elemento sólido: les bastaba conocer la dirección de las islas adonde deseaban dirigirse, si no las veían perfilarse como una nubecilla al horizonte, el vuelo de las aves, el movimiento de las olas y mil otras indicaciones fugitivas que adivina el ojo del marino, les guiaban á través de las aguas.

Por lo demás es posible que se hayan hecho diversas emigraciones por tierra en épocas remotísimas, si es cierto que, según una hipótesis emitida por muchos geólogos, gran parte del fondo oceánico se halla en una área de hundimiento (Darwin): hay espacios sumergidos hoy que habrán sido regiones continentales á través de las cuales la población se habría extendido gradualmente y por contacto. Como quiera que sea, es inútil recurrir á suposiciones relativamente á la antigua extensión y á la repartición de las islas de la Oceanía, porque las actuales condiciones bastan para explicar las emigraciones que han podido producirse en todos sentidos en la semi-circunferencia planetaria que se desarrolla desde las costas de Asia hasta las de América. Hasta los hechos de «dise-minación accidental»¹, á falta de emigraciones voluntarias, podrían explicar la población gradual de todas las islas, porque pudo suceder que barcos cargados con hombres y mujeres fueran impulsados por la tempestad á playas desconocidas. La gran corriente ecuatorial que en la zona tórrida arrastra las aguas y las cosas flotantes en dirección de Este á Oeste, y la contracorriente, mucho más débil, que en la proximidad de la línea ecuatorial refluye en sentido inverso de Occidente á Oriente, debieron ayudar frecuentemente á esa emigración involuntaria de los Malayo-polinesios. Hale y después Quatrefages han trazado un mapa² de las emigraciones oceá-

¹ A. de Quatrefages, *Introduction à l'Etude des Races Humaines*, p. 146.

² Véase el mapa n.º 44, página 315 del tomo I, y el mapa n.º 227, página 95 del tomo III.



TEMPLO DE BORO-BHUDOR (JAVA)

Documento comunicado por la Sra. Massieu.

nicas cuyos principales rasgos están fuera de duda por las tradiciones locales y por la historia.

Pero semejantes documentos no pueden tener más que un valor de indicación, porque, en el transcurso de las edades, el vaivén de los hombres, aunque regulado por ciertas leyes generales, ha descrito ciertamente una red de mallas muy numerosas que parece imposible de desenredar á primera vista. En la mayor parte de los archipiélagos, los viajeros que se han informado cerca de los indígenas nos traen el eco de emigraciones y contraemigraciones diversas: se les trazan mapas sumarios sobre la arena para indicarles la dirección seguida por los antepasados ó por los desterrados; se señala hacia los vapores del horizonte lejano ó hacia las estrellas del cielo para indicar los lugares del espacio donde se vió por primera ó por última vez la flotilla de arribada ó de partida. Los naturales de Ponapé, en las Carolinas, hablan en sus tradiciones de tres razas sucesivas que dominaron el país: los enanos, los gigantes y los canibales. Los enanos, de los que existen aún algunos descendientes sobre la costa occidental de la isla, fue-